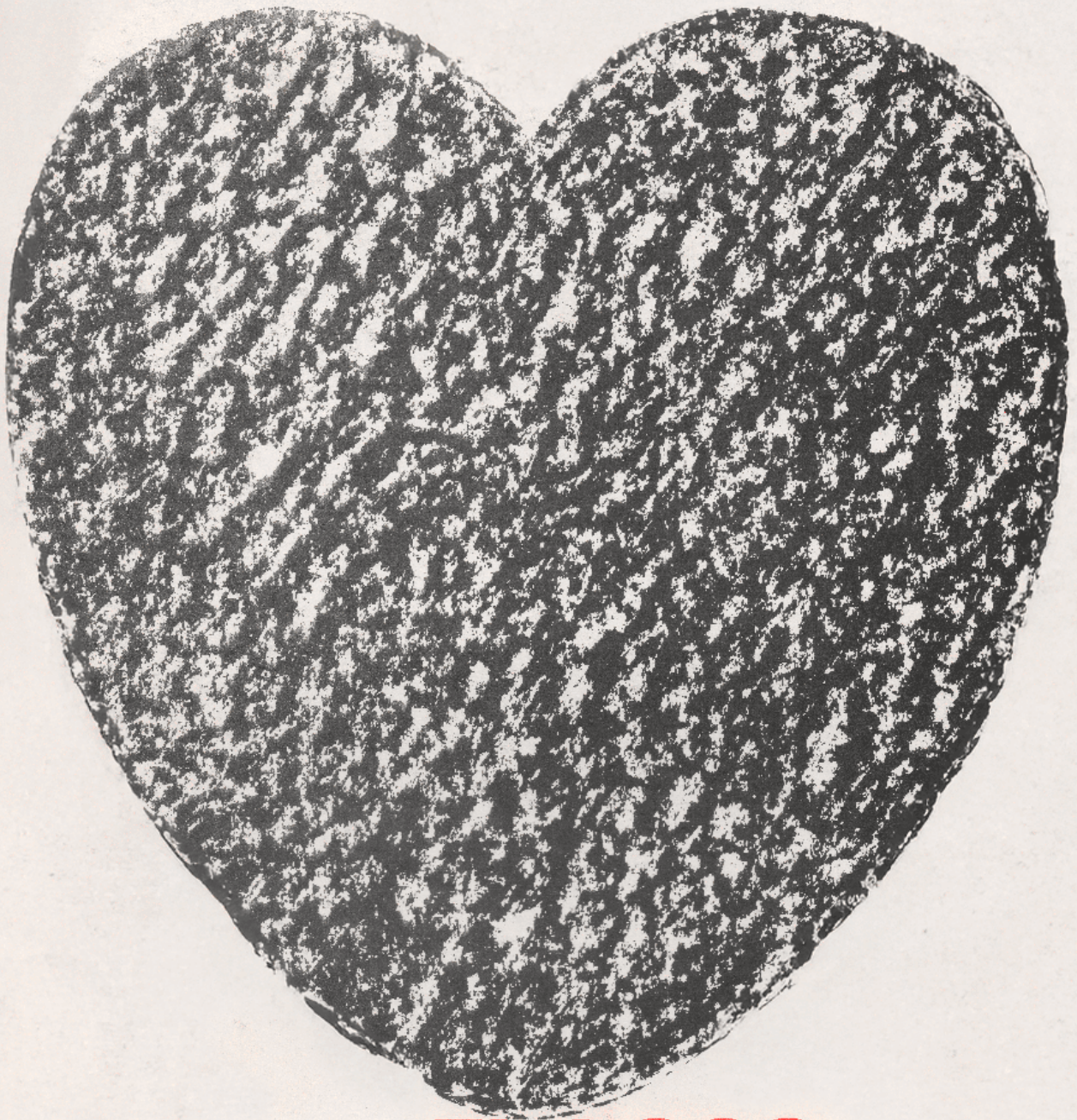


JUAN RADRIGAN



**EL LOCO
Y LA TRISTE**

DIRECCION: RAUL OSORIO



Nuestros sinceros agradecimientos a Comercializadora de Maderas, Romero Hnos. Ltda. , Franklin 352.
Fono: 566124, "COMARO" y a
María de la Luz Hurtado, Filmo Centro, Flaminia Contreras, Julio Vargas.

“EL LOCO Y LA TRISTE“

De JUAN RADRIGAN.

PERSONAJES

Huinca
Eva

ALEX ZISIS
WINZLIA SEPULVEDA

Dirección
Escenografía y Vestuario
Iluminación

RAUL OSORIO
PANCHA ROZAS
CARLOS FIGUEROA

Música
Afiche y Programa
Ayudante de Dirección

PATRICIO SOLOVERA
PEDRO MILLAR
REBECA GHIGLIOTTO

Jefe Técnico
Fotografía
Electricidad y Sonido
Realización Escenografía
Carpintería
Recepción
Boletería

CARLOS FIGUEROA
JOSE MORENO
ALEJANDRO ALBORNOZ
TOTO
IVAN PIZARRO
GUILLERMO BRAVO
ELIZABETH TAPIA

Administración Sala y Asistente Producción

EUDOMIRA TAPIA

Es la oposición de situaciones límites, absolutas, lo que torna trágico y trascendente al teatro de Radrigán.

Envuelto en el máximo deterioro físico y material, en humanidades debilitadas y enfermas que absorben en soledad la violencia del rechazo social y de la no pertenencia, aparece con claridad inusitada la aspiración a la realización y a la felicidad.

Dos posturas.

La FEMENINA, busca satisfacer la utopía atávica de tener un espacio propio desde el cual poder desarrollar una convivencia, establecer una identidad. No sólo los hombres individuales sino los pueblos han luchado y recorrido mundo en éxodos de sacrificio para conquistar la patria, el suelo donde realizar sus sueños y sus necesidades privadas y públicas. Las mujeres en Radrigán buscan el espacio de la dignidad básica, no compuesto por los elementos llamativos de la sociedad de consumo, sino por el bien cuyo uso realza la convivencia y la proyección de sí.

El hogar -como un lugar donde es posible ejercer la libertad de crear un sistema de vida según los propios valores, sentimientos y necesidades- adquiere su sentido de rebeldía y transformación en esta perspectiva. Y, desde esta simbología omnicomprensiva, no deja tampoco de resaltar la violencia más concreta de una sociedad que hoy "exilia" a tantos dentro de su propia patria, al negarles un ámbito propio donde desarrollar sus vidas.

La MASCULINA, al ver como se cierran una a una las puertas que introducen a los espacios de participación en la sociedad, opta por hacer de la naturaleza, del aire libre, de sus recuerdos y de compartir el vino con los amigos su espacio de libertad. El desinterés por su entorno inmediato, compensado con la esperanza de que en algún "otro lao" podrá librarse de la opresión del orden social y reencontrarse verdaderamente con los hombres constituye su locura: negar la vida para vivirla plenamente.

Ambas posiciones son dos caras de una misma búsqueda que tiene dificultad en encontrar su síntesis, en segundos de plenitud.

Pero la realidad es más fuerte. Tanto la de la capacidad de reconstitución liberadora de espacios abandonados por la sociedad que poseen el hombre y la mujer en el amor, como la de la capacidad de destrucción y ahogo que poseen los sistemas excluyentes de aquellos hombres, instituciones y cosas que funcionan al margen de lo establecido para ellos.

Marta de la Luz Hurtado.

Creo que, tal como están presentados luego de salir de nosotros, a nadie le será posible toparse de buenas a primeras en la calle con ninguno de los personajes de esta obra; y no es que hayan sido transformados en lo que no son, muy por el contrario, ésto se debe a que han sido escarbados obsesivamente en sus honduras por nosotros, y mostrados tal como los re-conocimos, como los re-encontramos.

Es difícil y peligroso hablar de objetivos en el arte -finalmente cada uno le destina la misión que su fe personal le inspira-, pero pienso que el artista no puede ser un mero fabricante de espejos: cuando un personaje no ofrece nada diferente de lo que podemos encontrar en las personas de carne y hueso que se mueven a nuestro alrededor, el escritor es sólo un loro miope y pálido.

Para mí el teatro tiene mucho de revelación, rebelión y purificación; lo que implica, entre otras cosas, no permitirse absolutamente ninguna concesión. Por lo demás, toda concesión es una traición al espectador, que sospechos, va al teatro mayoritariamente impulsado por el recóndito anhelo de verse sumido en un universo en el cual pueda siquiera vislumbrar alguna señal del por qué de nuestro comportamiento en este interminable combate contra nosotros mismos, que llamamos Vida.

En lo que se refiere al montaje mismo de la obra, agradezco muy sinceramente a Raúl Osorio, por la maestría y el duro amor con que se enfrentó a ese inasible loco y a esa intrincada Triste.

Juan Radrigán.



TEATRO CAMILO HENRIQUEZ
Amunátegui 31 - Fono 6961412